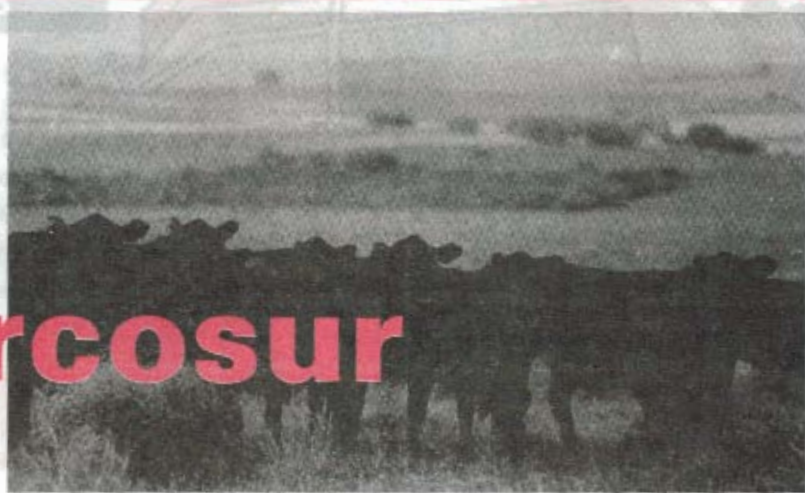


## CONGRESO DE IAMA PUNTA DEL ESTE

Discurso de apertura  
de Roberto Rodrigues  
28/6/98

# El Mercosur y el abastecimiento mundial



VIVIMOS EN TODO EL MUNDO un momento de gran perplejidad. Inmersos en la tercera guerra mundial (la guerra por los mercados) decretada por la globalización de la economía y su aliada, la liberalización comercial, asistimos con angustia a sus efectos negativos. La necesidad de máxima eficiencia por competir está generando un desempleo brutal. La OIT habla de 2 mil millones de desocupados o subocupados a nivel mundial. Solo este número representa una fuerte amenaza a las democracias potenciada por el crecimiento del poder político de los grandes conglomerados económicos sobre gobiernos tibios que solo reaccionan ante presiones. El desempleo en el primer mundo marginaliza a los jóvenes que, sin horizontes, subsisten gracias a programas sociales gubernamentales. También fuerza a la reducción de los salarios en la faja inferior de los operarios de todos los sectores, y la brecha social se agranda y profundiza. Las empresas se mudan de país para reducir costos, generando más desempleo y más desajustes. La competencia sin cuartel lleva al egocentrismo, al individualismo, a la envidia y falsedad, semillas de la traición. Los valores básicos de una sociedad sana están siendo sepultados; la ética, la moral, el respeto a la ley y a las instituciones están siendo erosionados. La idolatría por la victoria personal y el individuo destruye a la misma estructura familiar, célula madre de la organización social. El crecimiento demográfico se acentúa en los países más pobres, cuyos inadecuados me-

canismos de acceso a la educación provocan ignorancia y desinformación. La miseria genera inseguridad y agresión al medio ambiente, y todo esto sumado representa nubes negras toldando el horizonte del futuro; las guerras brotan aquí y allá, las tiranías renacen, los países se dividen y los patriotas se matan en guerras fratricidas.

Y es en este escenario asustador que se presenta el el gran desafío de la humanidad para el tercer milenio: compatibilizar la oferta de alimentos con una población que crece sin equidad, preservando los recursos naturales.

Esto significa que la gran lucha de la especie humana en el futuro próximo (mañana) se dará en el campo, en la actividad agrícola y las cadenas productivas, incluidos los supermercados.

Examinemos esta cuestión bajo una premisa básica: para responder a este desafío y al mismo tiempo cambiar el rumbo de la tragedia anunciada por el "laissez-faire", será fundamental organizar el agronegocio en todo el mundo, dentro de un concepto que legitime las ventajas competitivas pero también asegure un desarrollo más ecuánime para los países menos ricos.

Esto implica una grandeza que solo podremos lograr si la sociedad de los países no desarrollados rescatan la confianza, la buena fe, la solidaridad y fraternidad, implementando su capital social y cívico, recuperando el respeto entre las personas y las instituciones, como ya acontece en el primer mundo.

Pero vamos al tema específico de esta conferencia.

En noviembre de 1996 durante el 17º congreso mundial promovido por la FAO para discutir formas de combatir el hambre, se exhibieron estadísticas según las cuales más de 800 millones de personas padecen hambre, no tanto por la falta de alimentos sino principalmente por la imposibilidad de los pobres de acceder a ellos o su inadecuada distribución. Hoy producimos 4,5 mil millones de toneladas para alimentar 5,9 mil millones de personas. En 30 años precisaremos producir 6,5 mil millones de toneladas de alimentos para una población estimada en 9 mil millones.

Y no solo producir la comida sino llegar a cada persona en cada país. Según la FAO hoy tenemos 0,3 hectáreas cultivadas por persona, hace 25 años esta relación era de 0,5 hectáreas por persona. En 30 años habrá 0,15 hás. cultivadas por cada habitante del planeta.

El Instituto Hudson de Indianápolis estima (sic Dennis T. Avery) que será preciso triplicar la producción de alimentos de hoy hasta el año 2040 para atender la demanda adicional.

Ahora bien, es evidente que el crecimiento de la productividad promedio de los distintos productos no será capaz de resolver esta cuestión, por lo que será preciso ampliar vigorosamente la frontera agrícola.

¿Ahora, que regiones de la Tierra presentan posibilidades reales para esta ampliación?

Es sabido que la América Latina (especialmente en la composición

ampliada del Mercosur) tiene un extraordinario potencial en este sentido junto a los países del este europeo y algunos países asiáticos.

Tenemos la mayor frontera agrícola del planeta con recursos naturales formidables, diversidad ambiental, clima privilegiado, oferta abundante de agua, matriz energética diversificada (con base en energía hidráulica, y por tanto ambientalmente limpia), relativamente bien protegida de fenómenos climáticos limitantes y dotada de suelos en su mayoría aptos para prácticas agropecuarias y forestales.

Existe una buena (aunque aún insuficiente) infraestructura de soporte a la producción y comercialización, buenas tecnologías, sobre todo las tropicales, y una población familiarizada con los trabajos en la producción y agroindustria.

Tenemos así una vocación para las actividades de agrobusiness, y la vocación es una de las cartas más importantes en el difícil juego de la competencia.

Transformar este potencial en realidad demanda dos grandes conjuntos de acciones, a nivel interno de cada país y también en las relaciones internacionales:

**1** políticas públicas que permitan una competencia saludable, leal y justa.

**2** organización de los productores bajo el modelo de cadenas productivas, de agregado de valor, de integración y de alianzas estratégicas a través de las cuales sea posible producir con alta calidad y a precios competitivos.

Vamos a examinar rápidamente estos puntos, concentrando la atención en las negociaciones internacionales.

El año próximo, 1999, la OMC volverá a negociar casi todos los compromisos acordados en relación con la agricultura concluyendo la ronda Uruguay del GATT que sabemos no fue un gran avance y no trajo los adelantos deseados por los países en desarrollo, pero en compensación representó una plataforma, una referencia, un punto de partida desde el que podremos evolucionar bastante.

La gran disputa se dará por la conquista de más espacios en el mercado mundial del agro-negocio, que crece a una tasa del 1,8 % anual, lo que dejará ganadores y perdedores. La cuestión central será la de los subsidios concedidos por los países ricos a sus productores, estimados por la FAO en torno a los 300 mil millones de dólares anuales, lo que le cie-

rra a los países en desarrollo un mercado de más de 80 mil millones de dólares al año.

La reducción de estos subsidios (a ser negociada en la OMC) y la consecuente apertura de mercados nuevos a los países emergentes les permitirá transformar sus economías dándoles oportunidad para un desarrollo integral y sustentable.

No será fácil. Recientemente escuché a un importante líder rural norteamericano la siguiente afirmación, hecha en el Congreso Mundial de la FIPA: "Soy radicalmente contrario a los subsidios y a la protección agrícola en los países ricos y me encuentro a favor del mercado libre y transparente para los productos agrícolas y agroindustriales, pero en tanto existan los subsidios vamos a usarlos en toda su plenitud".

Puedo entender la posición política de este líder, defendiendo a sus compatriotas y a sus pares, como es su deber, pero no puedo dejar de hacer una comparación: es como si alguien dijera:

"estoy en contra de la infidelidad conyugal, pero, ya que encontré a esta chica en mi habitación....".

O sea que es preciso discutir los principios de equidad, y esto es realmente complicado, porque cada cual tiene su propio sentido de la justicia, de lo que puede ser cierto o equivocado, de lo que puede ser grandeza o pequeñez...

Y no será solo la reducción de subsidios un punto polémico. Se deben discutir nuevas formas de proteccionismo, con base en normas sanitarias, laborales, derechos de propiedad, productos genéticamente modificados, cláusulas sociales (entre las cuales las del trabajo infantil), hormonas y anabolizantes, en fin un enorme conjunto de barreras no tarifarias (además de las tarifarias), con las cuales algunos países desarrollados intentarán cerrar mercados a los países en desarrollo. Será preciso estar muy atento a la vinculación de estos asuntos con las decisiones del GATT relativas al acceso a los mercados y hasta a políticas internas de apoyo a la producción y exportación agrícola.

En términos del Mercosur, será fundamental que sus países miembros enfrenten este embate unidos. Y esta unión precisa procesarse en los sectores público y privado, y a través de la interacción de ambos en los distintos países miembros, lo que no ocurre en el mismo nivel en cada uno de ellos.

Es necesario que entremos definitivamente en acciones de integra-

ción y complementariedad productiva y comercial entre los países del Mercosur, abandonando la postura primaria del comercio intraregional, que ya cumplió su papel de definir padrones de competitividad. Nuestros mercados precisan integrarse en la búsqueda de terceros mercados.

Esto implica las armonizaciones macroeconómicas y sectoriales tan conocidas nuestras pero que no avanzan al ritmo que se impone.

También será imprescindible invertir en sociedad, en el mejoramiento y modernización de la infraestructura y en los canales de salida de nuestra producción.

El Mercosur necesita de un posicionamiento estratégico y proactivo de parte de sus integrantes, compartiendo en forma integrada acciones en el sector del agronegocio, alineándose cooperativamente frente a los mercados internacionales, focalizando principalmente los siguientes asuntos:

**1** En el campo de los commodities agrícolas tradicionales (granos, oleaginosos, fibras, carnes y lácteos) con énfasis en cuestiones de competitividad y calidad en los mercados de destino. Para eso los empresarios del Mercosur necesitan buscar de cualquier forma la escala económica que les permita ser competitivos en el gran juego del negocio mundial.

**2** En mercados nuevos, promisorios para frutas tropicales, plantas y flores. Este con certeza será un campo donde seremos fuertes pudiendo disfrutar con oportunidad en común nuestra condición de región inserta en el hemisferio sur, lo que permite el abastecimiento de los mercados del hemisferio norte fuera de estación con productos frescos de alta calidad.

**3** En el gerenciamiento de cambios rápidos mediante un competente e integrado compromiso profesional en la gestión de negocios e inversiones en marketing. Aquí vale un rápido comentario: el capital está suplantando definitivamente al nacionalismo. Un ejemplo es la compra de la Chrysler por la Daimler Benz. Si analizamos las recientes fusiones en el sector bancario, financiero, farmacéutico, automovilístico, de biotecnología, se ve una clara demostración de que la globalización también está suplantando al regionalismo. No estamos muy lejos de ver a la globalización y a la tecnología suplantando la reglamentación. Quedará pendiente la cuestión de los monopolios, lo que será una tarea a resolver por parte de los gobiernos, como por ejemplo el caso reciente de Microsoft en los EUA.

Pero hay otros asuntos que precisan rescatarse para que la región tenga competitividad internacional:

**Fortalecimiento de la ciencia y tecnología**- una adecuada política de ciencia y tecnología es tan importante para la agricultura como para los sectores no agrícolas. La modernización de la agricultura es el componente más importante del crecimiento económico y de la distribución de la renta, beneficiando directamente a los más pobres.

**Inversiones en la educación básica**- la incapacidad de los sistemas educativos formales de preparar mano de obra rural para las nuevas realidades es un freno al desarrollo regional. Necesitamos preparar a nuestros trabajadores para que sean capaces de desempeñar sus tareas tanto agrícolas como no agrícolas, y este es un compromiso de toda la sociedad.

**Cuidados con la salud y nutrición**- es preciso dispensar al sector rural el mismo nivel de atención que en las zonas urbanas para compensar su natural defasaje de ingresos.

En resumen, precisamos equipar el agronegocio con condiciones semejantes a las de las actividades urbanas en cuestiones de infraestructura vial, ferroviaria, hidrovías, en su matriz energética y de servicios para permitir que el sector tenga oportunidad de un desarrollo económico sustentable junto a las regiones productivas.

Precisamos asegurarnos que la mano de obra cesante por la modernización de la agricultura encuentre su oportunidad de trabajo en la propia región de origen. Con esto le estaremos dando oportunidad de no desplazarse a los grandes centros urbanos, o de tener que conformarse viviendo dentro de los bolsones urbanos de miseria. El agronegocio es la gran oportunidad para que la sociedad resuelva definitivamente el tema del desempleo y la pobreza, y es sin duda la mejor palanca para resolver la identidad perdida, devolviendo la dignidad a muchos de nuestros compatriotas desesperanzados.

Necesitamos establecer bases sólidas para sistemas integrados y ágiles de información sobre mercados internos y externos. Precisamos agilizar estructuras cooperativas e integradas de soporte al financiamiento de la producción e industrialización, de almacenamiento, transporte y co-



mercialización. Con el apoyo en mecanismos de mercados futuros y de seguros en toda la cadena del agronegocio precisamos garantizar la renta agrícola y encontrar el camino para ayudar a solucionar el grave problema social que aflige a un gran número de personas que viven en el área rural del Mercosur.

Este será el gran desafío y también la gran oportunidad para los países signatarios del Mercosur.

¿Que decir en cuanto a la ALCA?

El inicio del siglo XXI tendrá la lógica de las economías regionales sustituyendo a las economías nacionales del siglo XX.

El mejor camino indicado para el fortalecimiento latinoamericano se encuentra en la propuesta del proyecto en curso de un regionalismo abierto.

El Mercosur podrá junto a EEUU y a los demás países del NAFTA facilitar el montaje de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), cuya propuesta es la integración de 34 países del hemisferio, de Alaska a Tierra del Fuego, excluyendo Cuba, dentro de un modelo gradualista y no excluyente.

A propósito, el avance latinoamericano en la negociación de nuevos acuerdos es por demás alentador. Recordamos aquí a título de ejemplo el Acuerdo Marco Inter-Regional de Cooperación Económica y Comercial firmado por el Mercosur en diciembre de 1995 con la Unión Europea.

En este acuerdo uno de los objetivos del Mercosur es el de fortalecer sus negociaciones referidas a productos agropecuarios. La meta final es el establecimiento de una zona de libre comercio entre el Mercosur y la Unión Europea.

El camino trazado por los negociadores del Mercosur de privilegiar su conducta en forma gradual y negociada, primero con su ampliación a través de la adhesión de Bolivia y Chile y, al mismo tiempo negociando la creación de Zonas de Libre Comercio entre los Subgrupos Regionales ya funcionando desde hace tiempo, parece el camino correcto a recorrer. Las negociaciones entre el Mercosur y el Grupo Andino, formado por Venezuela, Colombia, Perú y Ecuador y cuyo acuerdo debe entrar en vigencia a partir del 1 de enero del 2000, son el ejemplo práctico de esa estrategia.

Ese será también el camino que más rápidamente llevará a progresos concretos hasta el año 2000 dentro de las negociaciones del ALCA, permitiendo la coexistencia de acuerdos bilaterales y regionales, sin perjuicio a los derechos y obligaciones a ser asumidos en el área hemisférica, principalmente en lo concerniente a la agilización del comercio, con especial énfasis en los procedimientos aduaneros y la eliminación de trabas para la libre circulación de empresarios entre países, para la concreción de negocios. La ALCA será una consecuencia lógica y el mensaje que se está transmitiendo en las ruedas de negociaciones es el de que no será posible construirla con países que no acepten modificar sus leyes comerciales internas.

Según el "relatorio global sobre competitividad" publicado por el Foro Económico Mundial en 1997, América Latina representa apenas el 3 % de las exportaciones y el 6 % del PBI de la economía mundial, aunque tenga el 8 % de la población mundial.